LEMA / **aou**

CONCURSO DE IDEAS ESPACIO MAHOU
(Palacio del Duque del Infantado. Madrid)

DESCRIPCIÓN DE LA PROPUESTA

Opinamos que el criterio conservacionista es prioritario en entornos urbanos históricos consolidados con una personalidad tan característica como la del entorno que nos ocupa, por ello la solución que proponemos conserva fielmente la envolvente exterior del edificio, tanto de la fachada como de la cubierta, siguiendo las directrices de la normativa urbanística actualmente existente.

Sin embargo, pensamos que las normas de conservación no deben impedir el desarrollo de la vida urbana en toda su complejidad, por lo que deben posibilitar e incluso favorecer no solo el progreso sino la aparición de nuevas actividades ciudadanas que permitan la continua revitalización del centro histórico.

La intervención en la cubierta, mediante un cuerpo prismático de coronación insertado en ella, actúa exteriormente como reclamo publicitario recordando la "M "de Mahou y de Madrid. El color rojo característico de la marca cervecera se eleva sobre los también rojizos tejados del barrio, invitando al transeúnte a gozar de las vistas que desde allí se intuyen.

El espacio generado en el interior de este prisma aporta las cualidades idóneas para convertirse en un atractivo lugar de encuentro y celebración elevándose sobre los alrededores madrileños, como es habitual en otros edificios similares en el mundo, e integrando tres grandes miradores y una terraza que proporcionan magnificas vistas sobre los edificios singulares que rodean al

Palacio del Duque del Infantado: la cúpula de San Francisco, la iglesia de San Andrés, la plaza de los Carros y especialmente sobre el mar de cubiertas de tejería del Madrid antiguo.

Este reclamo se potencia exteriormente con la integración en forma de mobiliario urbano de cinco estrellas situadas en la Plaza de los Carros y realizadas en el mismo color rojo corporativo.

Por otro lado, las dimensiones del edificio y las luces de forjado existentes permiten realizar unos nuevos planos de forjado apoyados únicamente en el perímetro del edificio y el patio, con la consiguiente liberación de las plantas y la facilidad de adecuación tanto a los usos requeridos en el programa de necesidades como o a cualquier otro uso en el futuro.

Se eliminan por tanto los muros de carga de las crujías interiores, por no tener valor histórico ni ningún otro valor añadido, como artesonados o elementos decorativos, y sin embargo constituir un gran impedimento para posibilitar un uso más libre y polivalente de las plantas.

Esto nos permite proponer una solución más de acuerdo con las necesidades actuales para las salas de exposiciones tanto fijas como temporales, y de los locales con usos similares a los del que se está proyectando.

Como corazón del edificio se mantiene el conjunto formado por el recinto de la escalera principal y el vestíbulo de la calle Don Pedro que se rehabilitan y mantienen en uso y visibles desde todas las plantas, así como el patio interior, que se incorpora como preexistencia lumínica y funcional, conservando el arco de ladrillo existente y convirtiendo varios de sus paramentos en elementos acristalados.

Funcionalmente, se potencia el recorrido entre las dos entradas existentes en el edificio. Se conserva la entrada institucional por la calle Don Pedro y se comunica espacialmente con la entrada por la calle San Francisco, más pública y situada una planta más baja.

Para ello se construye un vestíbulo en doble altura en la entrada de la calle San Francisco, del que parte una escalera nueva que une las dos plantas,

semisótano y baja, y permite incorporar visualmente el patio acristalado al fondo.

Se propone devolver los elementos protegidos, como chimenea, biblioteca, etc. a su procedencia original en el palacio de Calahorra, excepto los ubicados en el vestíbulo principal de la calle D. Pedro que se conservan y permiten ser vistos incluso desde el acristalamiento de la sala de exposiciones de la planta baja.

La escalera histórica que une planta baja y primera, se incrusta dentro de unos semicilindros rojos que se visualizan desde cualquier punto de las salas y que permiten separarla visualmente de los muros perimetrales.

Desde la primera planta y junto al patio existente, parte una nueva escalera que conduce al prisma proyectado en la cubierta y los miradores sobre el cielo de Madrid. La parte baja de este gran espacio recupera la viguería y buhardillas existentes en el bajo cubierta actual, integrándolos en el nuevo espacio.